

EL MISTERIO DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO CON SUS ÁNGELES EN EL DÍA POSTRERO

*Miércoles, 13 de agosto de 1997
(Tercera actividad)
Matehuala, San Luis Potosí, México*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión, y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta conferencia puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio hasta que sea publicado formalmente.

**EL MISTERIO DE
LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO
CON SUS ÁNGELES
EN EL DÍA POSTRERO**

*Dr. William Soto Santiago
Miércoles, 13 de agosto de 1997
(Tercera actividad)
Matehuala, San Luis Potosí, México*

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes, y radioyentes. Es para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, para darles testimonio de:

“EL MISTERIO DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO CON SUS ÁNGELES EN EL DÍA POSTRERO”.

Para lo cual quiero leer las palabras de Jesucristo, de San Mateo, capítulo 16, verso 27 al 28, donde dice Jesucristo:

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al

Hijo del Hombre viniendo en su reino”.

Nuestro tema, como les dije, es: **“EL MISTERIO DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO CON SUS ÁNGELES EN EL DÍA POSTRERO”**.

La Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles, prometida para el Día Postrero, es una promesa mesiánica que se encuentra en el Antiguo Testamento y también en el Nuevo Testamento.

En la Primera Venida de Cristo encontramos que Su manifestación fue en carne humana como Cordero de Dios, para quitar el pecado del mundo, y fue nada menos que la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, viniendo en carne humana en la persona de Jesús de Nazaret. Por eso es que nos dice el profeta Malaquías, en el capítulo 3 y verso 1 en adelante, hablándonos de la Primera Venida de Cristo, dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

¿Quién vendría? El Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el cual había libertado al pueblo hebreo por medio del profeta Moisés, y el cual guio al pueblo hebreo a la tierra prometida, y colocó en la tierra prometida a Su pueblo Israel.

Vean que este Ángel del Pacto o Ángel de Jehová aparece también en Éxodo, capítulo 23 y versos 20 al 23; y dice así:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir”.

Aquí, vean ustedes cómo Dios nos dice que Él ha enviado Su Ángel; y nos dice que Su Nombre, el Nombre de Dios, está en Su Ángel.

Y ahora, hemos visto que este es el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el mismo Dios Todopoderoso en Su cuerpo teofánico, el cual está anunciado para venir como Cordero de Dios en Su Obra de Redención.

Y cuando vino manifestado el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, en la persona de Jesús, vean ustedes lo que fue la Primera Venida de Cristo: fue nada menos que la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, el Jehová del Antiguo Testamento, viniendo en un cuerpo de carne humana llamado Jesús.

Esa fue la Primera Venida del Mesías, la Primera Venida de Cristo: como Cordero de Dios, para quitar el pecado del mundo en la Cruz del Calvario; lo cual cumplió al pie de la letra; así como estaba profetizado que haría el Ángel del Pacto, el Ángel del Jehová, en carne humana, en el tiempo correspondiente a la Venida del Mesías.

Por eso el hijo que nacería de la virgen..., conforme a Isaías, capítulo 7, verso 14, donde dice:

“He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo,

y llamará su nombre *Emanuel* (que traducido es: Dios con nosotros)¹”.

Dios estaría con los seres humanos en la forma de un ser humano, en la forma de un hombre, en la forma de un profeta; y ese fue Jesús de Nazaret, el velo de carne donde se cumplió esa promesa; donde vino el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, en la forma de un hombre, para cumplir la promesa de la Redención muriendo en la Cruz del Calvario Su cuerpo físico y pagando el precio de la Redención.

Hemos visto lo que fue la Primera Venida de Cristo; y por medio de la predicación del Evangelio de la Gracia se da a conocer ese misterio: el misterio de la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios. O sea que se da a conocer la Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, en la forma de un hombre; o sea, velado en un cuerpo humano, en un hombre llamado Jesús de Nazaret; un joven carpintero que vivió, se crió y vivió en el territorio de Nazaret, pero luego, cuando comenzó Su ministerio, recorrió todo Israel, todo el territorio de Israel; y luego murió teniendo unos 33 años, murió a la mitad de la semana número setenta; y la otra parte de la semana número setenta, que consta también de tres años y medio, se cumplirá en el tiempo de la gran tribulación.

Porque la gran tribulación son tres años y medio; tiempo que será cumplido en algún lapso de tiempo del séptimo milenio; así como la primera semana o la semana setenta (la primera parte de la semana setenta) se cumplió en el primero de los días postreros, o sea, en el quinto milenio.

Los días postreros pues son, delante de Dios, para los seres humanos mil años cada uno; o sea que los días postreros delante de Dios son el quinto milenio, sexto

milenio y séptimo milenio. “Porque un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día”, nos dice Segunda de Pedro, capítulo 3 y verso 8; y nos dice el profeta Moisés en el Salmo 90 y verso 4.

Ahora, hemos visto lo que son los días postreros, y hemos visto por qué el profeta Moisés habló de los días postreros.

El apóstol Pedro también habló de los días postreros en su primera carta. Allá en el capítulo 1 y verso 19 en adelante, nos dice, hablándonos de la forma en que hemos sido rescatados por medio de la Sangre de Cristo; dice:

*“... sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,
ya destinado desde antes de la fundación del mundo,
pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros”.*

Veán, para los postreros tiempos, o sea, para los días postreros, fue que el Cordero de Dios fue manifestado en la Tierra en carne humana, y llevó a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario; pero eso ya estaba destinado por Dios desde antes de la fundación del mundo.

Por amor a nosotros, vean ustedes, Dios había destinado la muerte de Jesucristo en la Cruz del Calvario; había manifestado ese Programa Divino que estaba en la Mente de Dios y que había sido profetizado por medio de los profetas de Dios del Antiguo Testamento. Lo cumplió en los días postreros, o sea, en el primero de los días postreros: en el quinto milenio, a principios del quinto milenio, en el primer siglo. Y durante el quinto milenio y sexto milenio se ha estado predicando el Evangelio de la Gracia, con el cual se ha dado a conocer la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Ahora, vean cómo también el apóstol San Pablo, hablándonos de la forma en que Dios le habló al pueblo hebreo, dice: capítulo 1, verso 1 en adelante, dice, del libro de los Hebreos:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo”.

Ahora, vean para qué tiempo Dios dice, por medio de San Pablo, que Él ha hablado por medio de Jesucristo; dice: “Y en estos postreros días nos ha hablado por Su Hijo”, o sea, por Jesucristo; y ya han transcurrido dos mil años y todavía estamos en los días postreros.

Ahora, viendo que los días postreros son el quinto milenio, el sexto milenio y el séptimo milenio, ¿en cuál de los días postreros estamos? Pues si le añadimos al calendario los días de atraso que tiene, pues ya nos encontramos en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio; en donde Cristo ha prometido la resurrección de todos los creyentes en Él que han partido, y la transformación de nosotros los que vivimos.

En San Juan, capítulo 6, verso 40, el mismo Jesucristo dice:

“Y esta es la voluntad del (Padre) que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.

Cristo establece la resurrección para el Día Postrero, o sea, para el Día del Señor, para el séptimo milenio; y luego que los muertos en Cristo sean resucitados, nosotros los que vivimos seremos transformados; por lo tanto, la transformación de los escogidos que estarán vivos en

el tiempo final, y vean el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles, tienen la promesa de una transformación.

Si alguno, de los que están vivos y ven Su Venida, parte, no hay ningún problema, pues regresará a esta misma edad y a esta misma dispensación; y estará nuevamente con los escogidos de Dios, pero en un cuerpo eterno; porque la resurrección de los muertos en Cristo será en cuerpos eternos, cuerpos incorruptibles, cuerpos inmortales; y será a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y nosotros los que vivimos, al ser transformados obtendremos así un cuerpo eterno también, un cuerpo glorificado; y seremos a imagen y semejanza de Jesucristo también; y así estaremos todos con nuestro amado Señor Jesucristo.

Iremos a la Cena de las Bodas del Cordero durante el tiempo de la gran tribulación (que son tres años y medio). Estaremos nosotros en las Bodas del Cordero - en la Cena de las Bodas del Cordero, disfrutando las bendiciones que Dios tiene allí para cada uno de ustedes y para mí también, y para todos los santos que resucitarán en este Día Postrero; mientras los habitantes de la Tierra que estarán viviendo aquí, estarán pasando por los juicios divinos de la gran tribulación.

Y luego que haya pasado la gran tribulación regresaremos a la Tierra, pero con un cuerpo eterno; para reinar con Cristo por mil años y luego por toda la eternidad, en el glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo; porque Él es el heredero al Trono de David; y se sentará sobre el Trono de David, y reinará sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones, por mil años y luego por toda la eternidad.

Pero Él nos ha lavado con Su Sangre preciosa, nos ha limpiado de todo pecado, y nos ha hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, como nos dice en Apocalipsis, capítulo 1 y versos 5 al 6, en donde nos habla que por Su Sangre nosotros hemos sido redimidos; dice:

“... y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén”.

Y también en el capítulo 5 del Apocalipsis, versos 8 en adelante, dice:

“Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”.

Y ahora, veamos en Apocalipsis, capítulo 20, verso 4 en adelante, donde nos dice de la siguiente manera:

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años”.

Ahí podemos ver la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos;

porque para reinar con Cristo, los que vivimos tenemos que ser transformados y obtener el cuerpo eterno; y los que han partido, los que han muerto, tienen que resucitar en un cuerpo eterno; y luego es que podremos reinar durante el Reino Milenial con nuestro amado Señor Jesucristo. Sigue diciendo:

“Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.

Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años (son mil años para comenzar, y luego por toda la eternidad)”.

Ahora podemos ver el Programa Divino que Dios tiene por medio de la Redención que Cristo realizó en la Cruz del Calvario.

Y para el Día Postrero, la Segunda Venida de Cristo prometida aquí con Sus Ángeles es como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo. Y esto será la Venida del mismo Ángel Fuerte, del mismo Ángel del Pacto, del mismo Ángel de Jehová manifestado en carne humana, velado en carne humana, viniendo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo. Eso es la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo velado en carne humana en el Día Postrero, o sea, manifestado a través de un velo de carne, a través de un profeta.

Y vamos a ver este MISTERIO DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO CON SUS ÁNGELES EN EL DÍA POSTRERO.

Ya hemos visto lo que es el Día Postrero: es el séptimo milenio. Ya hemos visto también lo que fue la Primera

Venida de Cristo: fue la Venida de Jehová del Antiguo Testamento, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Dios de Abraham de Isaac y de Jacob, en un cuerpo de carne llamado Jesús.

Y la Venida de este Ángel del Pacto, de Jehová, para el Día Postrero, es la Segunda Venida de Cristo: la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo a través de carne humana, a través de un hombre, a través de un profeta que estará en la Tierra en el Día Postrero.

Y ahora, para identificar bien esta persona en donde estará Jesucristo manifestado cumpliendo Sus promesas para el Día Postrero, tenemos que ver las cosas que Él estará haciendo en Su Venida.

En Apocalipsis, y también en San Mateo, capítulo 24, y Apocalipsis, capítulo 10, podemos ver la Venida del Hijo del Hombre. Vamos a leer primeramente San Mateo, capítulo 24, versos 30 al 31, donde dice:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

¿Qué estará haciendo Jesucristo en Su Venida en el Día Postrero? Estará viniendo con Sus Ángeles, y enviando a Sus Ángeles con la Gran Voz de Trompeta. ¿Para qué? Para llamar y juntar a todos Sus escogidos en el Día Postrero; porque son muchos los llamados pero pocos los escogidos², dijo Jesucristo.

Y ahora, para el Día Postrero se estará cumpliendo

también la parábola del trigo y de la cizaña, en cuanto a la cosecha del trigo y de la cizaña; y por eso es que Jesucristo dice que dejen todo quieto —el trigo y la cizaña juntos— hasta el fin del siglo, o sea, hasta el tiempo de la Siega, de la Cosecha, en donde el Hijo del Hombre enviará a Sus Ángeles; y entonces ellos llevarán a cabo (¿qué?) la labor correspondiente al tiempo de la Cosecha.

La cizaña será atada en manojos y será colocada para ser echada en el horno de fuego, donde será el lloro y el crujir de dientes.

Ahora, ¿quién o quiénes son los que están representados en la cizaña, conforme a la parábola del trigo y de la cizaña? Jesucristo dijo que eran los hijos ¿de quién? Del malo, los hijos del diablo.

Hay personas que piensan que todos los seres humanos son hijos de Dios; pero Jesucristo dijo que hay hijos de Dios y hay hijos del diablo. ¿Y quién le va a decir a Jesucristo que eso no es así? Nadie se atreve a decirle a Jesucristo que eso no es así.

Así que la cizaña son los hijos del malo; y van a ser quemados en el Día Postrero, en el tiempo final, en el horno de fuego, que es la gran tribulación, donde se va a desatar el fuego atómico y fuego volcánico, y todo tipo de fuego que se efectúa aquí en la Tierra; y eso concuerda con las Palabras que Dios habló por medio del profeta Malaquías, en el capítulo 4, verso 1 en adelante, donde dice:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará (o sea, los quemará), ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama”.

Eso es lo que Dios dijo por medio del profeta Malaquías que sucederá con los malos, con la cizaña.

¿Pero qué sucederá con el trigo? Cristo dijo que el trigo será recogido en el Alfolí de Dios; y para eso es que envía a Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta: para llamar y juntar a todos los escogidos de Dios.

Ahora vean cómo Malaquías explica esto en el mismo capítulo 4, en el verso 2; del verso 2 en adelante, dice:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación”.

El Sol de Justicia viniendo, naciendo, es la Segunda Venida de Cristo, porque Él es la Luz del mundo. Él dijo: “Yo soy la Luz del mundo; y el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la Luz de la Vida”³.

Ahora, la Segunda Venida de Cristo es como el Sol de Justicia resplandeciendo, viniendo, naciendo, para todos los escogidos de Dios; y en Sus Alas traerá salvación.

Sus Alas son los ministerios de Moisés y Elías, esos son los ministerios de los Ángeles del Señor; pues la promesa es que el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles en el Día Postrero. ¿Para qué? Para, con Gran Voz de Trompeta, los escogidos ser llamados en el Día Postrero por medio de los Ángeles del Señor, por medio de los ministerios de Moisés y Elías, de los ministerios de los Dos Olivos de Apocalipsis capítulo 11 y de Zacarías capítulo 4.

Así que podemos ver quiénes son los Ángeles del Señor Jesucristo, los Ángeles del Hijo del Hombre en Su Venida.

Esos ministerios, vean ustedes, estuvieron manifestados en tiempos pasados: en Elías Tisbita estuvo manifestado ese ministerio que está prometido para venir en el Día

Postero; y luego estuvo manifestado por segunda vez en Eliseo.

Y vean ustedes cómo el velo de carne donde estuvo manifestado por segunda vez, no se llamaba Elías, porque era otro hombre; pero en ese otro hombre estaba el ministerio de Elías, estaba ese espíritu ministerial; o sea que vino en el espíritu y virtud de Elías.

Y por eso los hijos de los profetas, cuando vieron que Eliseo tomando el manto de Elías hirió las aguas del Jordán, y se separaron las aguas del Jordán (como había sucedido cuando Elías las había herido con el manto y se habían separado), los hijos de los profetas, cuando vieron esto, dijeron: “El espíritu de Elías ha reposado sobre Eliseo”⁴. Y ahora, esa fue la segunda vez en que el ministerio de Elías estuvo sobre la Tierra (esa fue la segunda vez).

Y la tercera vez fue en Juan el Bautista; del cual el Arcángel Gabriel dijo al sacerdote Zacarías que tendría un hijo y sería profeta de Dios, y le prepararía el camino al Señor; y dijo que vendría en el espíritu y virtud de Elías; en el espíritu y poder de Elías vendría ese profeta, para preparar el camino al Señor, para preparar un pueblo bien apercebido, para convertir el corazón de los padres a la fe cristiana. Y eso lo cumplió Juan el Bautista.

El Señor Jesucristo también dio testimonio de Juan el Bautista diciendo: “Si ustedes lo quieren recibir (a Juan), él es aquel Elías que había de venir”. Capítulo 11 de San Mateo, y verso 14, dice así: “*Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir*”.

Y si el Arcángel Gabriel y Jesús dicen que Juan el Bautista es aquel Elías que había de venir, ¿quién dice lo contrario?

¿Y por qué se llamaba Juan? Porque el velo de carne, el hombre donde estaba ese ministerio, pues era otro hombre; no era Elías literalmente, era otro hombre, otro profeta; y tenía otro nombre también. Pero el ministerio que estaba en el profeta Juan el Bautista, vean ustedes, ese ministerio se llamaba Elías; era el mismo ministerio que había estado en el profeta Elías hacía mucho tiempo; o sea que vino Juan el Bautista como había venido el profeta Elías y como había venido Eliseo, teniendo un ministerio como el de Elías Tisbita.

Y ahora, encontramos que cuando Jesús bajó del Monte de la Transfiguración con Pedro, Jacobo y Juan; los escribas y estas personas así, que eran sabios humanamente, habían dicho a los discípulos de Jesucristo que Jesús no podía ser el Mesías porque primero tenía que venir Elías. Veán, capítulo 17, verso 10 en adelante, dice [San Mateo]:

“Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?”

Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas”.

O sea que ahí está hablando de un Elías que vendrá en el futuro, para la restauración de todas las cosas.

“Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.

Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista”.

Porque Juan el Bautista fue el Elías que tenía que venir en aquel tiempo, preparándole el camino al Señor; era el precursor de la Primera Venida de Cristo.

Y para la Segunda Venida de Cristo también está prometido que vendrá Elías. En Malaquías nos da testimonio Dios que Elías vendrá. Dice en el capítulo 4, verso 5 en adelante; dice:

“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.

Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”.

Ahora, Juan el Bautista cumplió la parte de convertir el corazón de los padres a la fe cristiana (a la fe de los hijos de Dios); y ahora el precursor de la Segunda Venida de Cristo viene convirtiendo el corazón de los hijos a la fe de los padres (los apóstoles), a la fe apostólica, “antes que venga el día de Jehová, grande y terrible”; o sea, antes que venga el Día del Señor, antes que venga el Día Postrero, antes que venga el séptimo milenio.

Y ya estamos en el séptimo milenio. ¿Y dónde está el Elías que vendría precursando la Segunda Venida de Cristo, y que vendría preparándole el camino, y que vendría convirtiendo el corazón de los hijos a la fe apostólica? Ya vino y no lo conocieron. Fue el reverendo William Marion Branham, el cual vino con el espíritu y virtud de Elías en su cuarta manifestación; fue la cuarta ocasión en que el ministerio de Elías fue manifestado en la Tierra en carne humana.

Y la quinta ocasión, para la cual está prometido el ministerio del profeta Elías, es para el cumplimiento de la venida de los Ángeles del Señor, para el cumplimiento de la venida de los Dos Olivos, para el cumplimiento de la venida de Elías por quinta ocasión y de Moisés por segunda ocasión.

Y ahora, así como fue en Eliseo, en Juan el Bautista y en el reverendo William Marrion Branham, la venida de Elías, siendo el ministerio de Elías manifestado en esos profetas de Dios, así también es la venida de Elías en su quinta ocasión: es la venida del espíritu ministerial de Elías en otro profeta, en otro mensajero, ministrando la Palabra de Dios, y sonando la Gran Voz de Trompeta, y llamando y juntando a los escogidos de Dios.

Y la venida del ministerio de Moisés es en la misma forma: es un hombre viniendo con el ministerio de Moisés por segunda vez; pero ese hombre no se llamará Moisés, pero el ministerio que estará en él será el ministerio de Moisés. Por eso ese ministerio se llamará Moisés, pero el hombre se llamará del nombre que le han puesto cuando nació y lo inscribieron en el registro donde se inscriben los que nacen.

Y ahora, también tenemos la promesa de la venida del ministerio de Jesús, de la Venida de Jesús. La venida del ministerio de Jesús a la Tierra nuevamente, es la venida de ese ministerio, del Espíritu de Cristo en un profeta, operando el ministerio de Jesucristo nuevamente en la Tierra por segunda ocasión.

Y en esa manifestación, Jesucristo en Espíritu Santo estará manifestado en carne humana en un profeta en el Día Postrero (o sea, en el séptimo milenio), y estará manifestado como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Y en ese mismo profeta estará el ministerio de Elías por quinta ocasión y el ministerio de Moisés por segunda ocasión, porque el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles.

Donde esté el Hijo del Hombre, estarán los Ángeles del Señor manifestados; donde esté el ministerio de Jesucristo

manifestado, ahí estará el ministerio de Moisés por segunda vez y el ministerio de Elías por quinta ocasión.

Y así es como estarán llamando y juntando a los escogidos de Dios en el Día Postrero con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, que revela el misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo, viniendo con Sus Ángeles en el Día Postrero (o sea, en el séptimo milenio).

Por eso es que Jesucristo habló tanto de la Venida del Hijo del Hombre; y dijo que sería también como en los días de Noé y como en los días de Lot⁵.

Vean, en los días de Lot vino Elohim, que es el mismo Dios, el Jehová del Antiguo Testamento, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; Él vino allí con Sus Ángeles, vino con Gabriel y con Miguel, con esos dos poderosos Arcángeles, los cuales luego descendieron a Sodoma y buscaron a Lot para sacarlo de Sodoma. Y luego encontramos que la ciudad de Sodoma y también de Gomorra, y algunas ciudades cercanas o vecinas, también fueron destruidas con fuego que cayó del cielo, fuego y azufre⁶.

Y vean ustedes, vino el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob con Sus Ángeles; en aquel entonces vino a Abraham para hablarle acerca del hijo prometido. Y luego que salió de aquella comida que Abraham le había ofrecido..., en donde discernió el corazón y los pensamientos del corazón de Sara y le preguntó por qué se había reído allá en el corazón (porque con sus labios no lo había hecho); y Él

5 San Mateo 24:37-39, San Lucas 17:26-30

6 Génesis 19:15-25

le dijo que no lo había hecho humanamente, no lo había hecho con los labios, pero sí en el corazón, pensando que ya siendo una mujer vieja o avanzada en edad, y su esposo Abraham también siendo un hombre anciano, ¿cómo iba a ser posible que iban a tener un hijo?

“¿Será posible que he de tener deleites con mi esposo y he de tener un hijo, y de darle un hijo a Abraham, a mi esposo?”⁷, y se rio en su alma, como si fuera imposible lo que Dios estaba prometiendo.

“¿Hay alguna cosa imposible para Dios?”⁸. Si no la hay, entonces lo que Dios ha prometido Él lo cumplirá, aunque las circunstancias que le rodeen a la situación sean contrarias, pero Dios hará posible lo que Él prometió. Porque “no es con ejército, ni con fuerzas, sino con mi Espíritu, ha dicho el Señor”⁹.

Ahora, vean ustedes que después de esos momentos de estar comiendo con Abraham, allá en la casa de Abraham, allá en el patio; encontramos que se levantaron de comer con Abraham, se fueron rumbo a Sodoma y Gomorra, y Abraham iba con ellos; y luego dice Dios: “¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, siendo que Abraham ha de ser padre de naciones, siendo que Abraham ha de ser una nación fuerte?”. Veamos esto en Génesis, capítulo 18, donde dice: capítulo 18, versos 16 en adelante:

“Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos.

Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer;

habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte,

7 Génesis 18:12

8 Génesis 18:14

9 Zacarías 4:6

y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?

Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.

Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová.

Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío? ”.

Esta fue la pregunta de Abraham, porque Abraham tenía a su sobrino allá en Sodoma y no quería que Dios destruyera a su sobrino Lot y a la familia de Lot.

Pero vean ustedes cómo Dios descendió en forma visible con Sus Arcángeles Gabriel y Miguel, y comieron con Abraham, y luego caminaron hacia Sodoma. Y encontramos que estando en Sodoma, vean ustedes, fueron vistos por los habitantes de Sodoma y también por Lot y su familia. O sea que estaban en una forma visible, a la vista humana, y Dios también estaba en esa forma; porque eso es tipo y figura de lo que estaría pasando en el Día Postrero, en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Hemos visto el Hijo del Hombre manifestado de edad en edad en cada ángel mensajero: en San Pablo, en Ireneo, en Martín, en Colombo, en Lutero, en Wesley y en el reverendo William Marrion Branham. Vimos cómo por

medio del reverendo William Marrion Branham discernió el corazón de las personas, y les dijo hasta el nombre de las personas y los problemas que tenían esas personas.

Estaba haciendo allí Dios, Elohim, Jesucristo por medio de carne humana, estaba haciendo lo que había hecho cuando había comido con Abraham y le había revelado el secreto del corazón a Sara, y le había dicho que se había reído ella cuando Dios dijo que Abraham por medio de Sara tendría el hijo prometido.

Ahora, Dios le dijo que el hijo prometido vendría. Dijo¹⁰: “En el tiempo de la vida Yo volveré a ti, y Sara tu mujer tendrá el hijo”. Y eso es tipo y figura también de la Segunda Venida de Cristo; cubre también la Primera Venida, pero más ampliamente cubre la Segunda Venida de Cristo. Porque en aquel tiempo, Sodoma y Gomorra (que representa también el reino de los gentiles para el Día Postrero), estaba en el tiempo en que el juicio divino caería sobre esas ciudades; y para el Día Postrero, la humanidad (el reino de los gentiles) se encuentra en la misma condición de Sodoma y Gomorra, listos para el juicio divino caer sobre ellos, como cayó sobre Sodoma y Gomorra.

Y ahora, vean ustedes, cuando Elohim estaba con Abraham, ya Sara no estaba allí; pero Abraham estaba con Elohim en otra área y estaba hablando con Abraham, y Abraham estaba hablando con Elohim. Y Elohim, Dios, le reveló a Abraham lo que iba hacer; o sea, le reveló los juicios divinos que iban a venir sobre Sodoma y Gomorra.

Y eso es lo que estará haciendo en el Día Postrero Elohim, que es el Ángel de Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, que es Jesucristo en el Nuevo Testamento. Él estará manifestado en carne humana en el

Día Postrero, y estará revelando los juicios divinos que han de venir sobre la Tierra (así como vinieron sobre Sodoma y Gomorra), y estará preparándonos para escapar de esos juicios divinos que han de venir.

Y cuando estemos viendo a Jesucristo manifestado en carne humana en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y la Dispensación del Reino, estaremos viendo lo que dijo Jesús: que la Venida del Hijo del Hombre sería como en los días de Lot. O sea que los días de Lot estarán actualizados en este tiempo en el cual nosotros vivimos, en donde Elohim, el Ángel del Pacto, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, que es el mismo Jesucristo, estará manifestado en carne humana dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio.

Y así es como estará Elohim, Jesucristo, el Hijo del Hombre, viniendo con Sus Ángeles en el Día Postrero; porque Jesucristo estará manifestado en carne humana, y estará manifestando y operando los ministerios de Moisés y Elías en ese mismo velo de carne humana en donde Jesucristo estará manifestado en el Día Postrero en medio de Su Iglesia gentil.

Y ahora veamos lo que dice en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10, con relación al Día del Señor; dice de la siguiente manera:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor (dice San Juan), y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta...”

¿Qué escuchó en el Día del Señor, en el séptimo milenio? Una gran voz como de trompeta; o sea, no era una trompeta literal, sino una gran voz como de trompeta.

“... que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

Se está identificando ahí, en Su Venida, como el Alfa y Omega, como el mismo que estuvo aquí dos mil años atrás en carne humana, en la persona de Jesús de Nazaret.

Para el Día Postrero se estará identificando en Su manifestación en carne humana, y estará también identificando los ministerios de Sus Ángeles o los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías.

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, encontramos nuevamente esa Voz Trompeta, que es la Voz de Cristo hablando nuevamente, y dice:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta (aquí tienen la trompeta nuevamente), hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

¿A dónde vamos a subir en el Día Postrero para escuchar la Voz de Cristo como una Gran Voz de Trompeta, mostrándonos todas estas cosas que deben suceder pronto? Vamos a subir a la Edad de la Piedra Angular, que es la edad donde se abre una nueva dispensación, la Dispensación del Reino, y en donde Jesucristo estará velado en carne humana hablándole a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto. Y así es como estaremos escuchando esa Gran Voz de Trompeta dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en el Día del Señor, en el Día Postrero.

Y ahora veamos en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, donde encontraremos por medio de quién, Jesucristo en Espíritu Santo, estará velado en carne humana dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el

Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién dice que ha enviado? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto, las cosas que Él dijo que nos daría a conocer al subir donde Él está: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”. O sea, las cosas que han de suceder después de las que ya han sucedido en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Ahora, vean cómo por medio de Su Ángel Mensajero, Cristo en Su Ángel Mensajero, en la Edad de la Piedra Angular, nos daría a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y por medio de ese Mensaje que contiene la revelación de todas estas cosas que deben suceder, estaría llamando y juntando a todos Sus escogidos en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Ese mensaje es el Mensaje del Evangelio del Reino, es la Trompeta del Evangelio del Reino sonando en el Día Postrero y revelando todas estas cosas que deben suceder pronto; y revelando el misterio de la Venida del Señor Jesucristo, la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles en el Día Postrero.

Nadie podrá comprender la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles, si no es por medio de la revelación divina que Jesucristo estará dando a través de Su Ángel Mensajero. No hay otra forma para poder entender el misterio de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles llamando y juntando a Sus escogidos en el Día Postrero.

Ahora, hemos visto lo que es la Gran Voz de Trompeta, hemos visto el misterio de la Gran Voz de Trompeta: El misterio de esa Gran Voz de Trompeta es el Evangelio del

Reino siendo publicado, siendo predicado, por el Ángel del Señor Jesucristo; y con ese Mensaje del Evangelio del Reino dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero, y así llamando y juntando a todos los escogidos de Dios.

Hemos visto también el misterio de la venida de Elías y el misterio de la venida de Moisés, y de Jesús; es la venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Jesucristo en Espíritu Santo viniendo en Su Ángel Mensajero a la Edad de la Piedra Angular, y velándose y revelándose por medio de él, y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y así llamando y juntando a todos Sus escogidos en la Edad de la Piedra Angular; y así dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, luego de las que ya han sucedido en las siete etapas de la Iglesia gentil.

Y ahora, así como Jesucristo en Espíritu Santo habló por medio de Sus siete ángeles mensajeros en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, en los territorios donde ellos aparecieron; ahora el territorio donde estará Jesucristo en Su Ángel Mensajero es la América Latina y el Caribe, con la Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a Sus escogidos.

Ese es el territorio y el pueblo que estará viendo la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles en el Día Postrero: es el pueblo latinoamericano y caribeño; y estará escuchando la Gran Voz de Trompeta, o sea, el Mensaje del Evangelio del Reino. Y entre los latinoamericanos y caribeños Jesucristo tendrá Sus escogidos del Día Postrero, Sus primogénitos, los cuales Él llama en el Día Postrero, los junta, los coloca en Su Cuerpo Místico de creyentes, en la Edad de la Piedra Angular.

Y así es como todas esas promesas de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, y la Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a los escogidos, se convierte en una realidad en la América Latina y el Caribe; y los escogidos vienen a ser, en su mayoría —digamos el 90% o más—, latinoamericanos y caribeños.

Dios no se olvidó de los latinoamericanos y caribeños; les tenía la mejor parte de Su Programa, para manifestar esa parte tan importante en el Día Postrero, entre los latinoamericanos y caribeños, para estar viendo: **“EL MISTERIO DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO CON SUS ÁNGELES EN EL DÍA POSTRERO”**.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes dándoles testimonio de: **“EL MISTERIO DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO CON SUS ÁNGELES EN EL DÍA POSTRERO”**.

¿Y dónde están los que recibirían a Jesucristo en Espíritu Santo velado y revelado por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, con Sus Ángeles, llamando y juntando Sus escogidos con la Gran Voz de Trompeta? Aquí estamos, en la América Latina y el Caribe, viendo Su Venida y escuchando Su Voz, y siendo juntados en la Edad de la Piedra Angular, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Ahora, el Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo; él es el último profeta de Dios para la Edad de la Piedra Angular y para la Dispensación del Reino; es un profeta dispensacional con un Mensaje dispensacional, con el Espíritu de Cristo en él siendo manifestado en el Día Postrero; y por medio de ese profeta, Jesucristo estará llevando a cabo Su Programa correspondiente al Día Postrero, al séptimo milenio.

Hemos visto: **“EL MISTERIO DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO CON SUS ÁNGELES EN EL DÍA POSTRERO”**.

Que las bendiciones de Jesucristo sean sobre cada uno de ustedes, amigos y hermanos presentes, y radioyentes. Y dejo con ustedes al reverendo Miguel Bermúdez Marín para que les dé las direcciones a cada uno de ustedes, amigos radioyentes, y los teléfonos a los cuales ustedes podrán comunicarse para pedir literatura completamente gratis, en donde obtendrán conferencias similares a esta; para obtener mayor entendimiento, mayor conocimiento, de estos misterios del Reino de Dios, de la Venida del Hijo del Hombre, de la Venida de Jesucristo con Sus Ángeles en el Día Postrero.

Que Dios les bendiga y les guarde; y con ustedes el reverendo Miguel Bermúdez Marín.

“EL MISTERIO DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO CON SUS ÁNGELES EN EL DÍA POSTRERO”.